

se lo dije á la señora  
y le indiqué la hora y sitio  
para que creyéndose él  
que era yo...

NARC. (Ap.) (Oh! estoy corrido.)  
MAT. Se enterára doña Mónica

de sus proyectos inícuos.  
(Saca la carta de la escena IX.)

Esta carta es su sentencia,  
esta dió á todo motivo.

REM. Y usted no responde nada?  
qué dice usted, don Narciso?

NARC. Qué he de decir, que esta tarde  
me zambullo en el Retiro. (Váse.)

MAT. (Desde el foro, á Narciso, que se va.)  
¡Eh! cuidado con los patos,

y que encuentre usted alivio;  
y otra vez no olvide usted

ese refran tan sabido,  
de que EL QUE TODO LO QUIERE

TODO LO PIERDE, que es fijo.

MON. Ya ves que soy inocente,  
ya lo estás viendo, marido.

REM. Y queríamos casarla  
con ese infame; ¡háse visto!

Nada, cambio de opinion.  
Será Enrique tu marido, (Á Rosario.)

quiero casarte á tu gusto.  
Voy al momento á escribírsele.

ROS. Y tú, Mónica, un abrazo,  
y ni en broma...

REM. (Abrazándole.) No, Remigio,  
MON. Y yo que soy la que todo (Á Remigio.)

MAT. ha descubierto, y he sido  
la que sin novio se queda,  
me deja así?

REM. ¡Qué delirio!  
MON. Tendremos una hija más  
con quien partir el cariño.

(Abrazando á Rosario y á Matilde. Telon.)



EL DOS DE MAYO DE 1808.



8094 11 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100



7  
**EL DOS DE MAYO DE 1808.**

**LOA ORIGINAL Y EN VERSO**

**DE**

**DON LEOPOLDO VAZQUEZ Y DON MANUEL CURROS.**

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro de  
**NOVEDADES** el día 2 de Mayo de 1874.

---

**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 16.  
1874.



**PERSONAJES.**

ESPAÑA.....  
 ANGEL TUTELAR.....  
 MUJER 1.<sup>a</sup>.....  
 IDEM 2.<sup>a</sup>.....  
 DAOIZ.....  
 VELARDE.....  
 HOMBRE 1.<sup>o</sup>.....  
 IDEM 2.<sup>o</sup>.....  
 IDEM 3.<sup>o</sup>.....  
 IDEM 4.<sup>o</sup>.....  
 IDEM 5.<sup>o</sup>.....  
 IDEM 6.<sup>o</sup>.....  
 Hombres del pueblo, mujeres, soldados  
 españoles.

**ACTORES.**

D.<sup>a</sup> FRANCISCA CARBONELL.  
 ANGELA ARANAZ.  
 JUANA CATALÁ.  
 EMILIA ALVERÁ.  
 D. JULIO FUENTES.  
 MARIANO GALÉ.  
 MANUEL NOGUERAS.  
 TOMÁS VALLARINO.  
 NICOMEDES FERNANDEZ.  
 ANTONIO CATALAN.  
 MANUEL CORONADO.  
 FERNANDO CARMONA.  
 franceses y soldados

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción. Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



**AL EXCMO. SR. DIRECTOR GENERAL.**

**GENERALES, JEFES Y OFICIALES**

**DEL CUERPO DE ARTILLERÍA.**

Si álguien debe figurar en la primera página de esta LOA, que recuerda nuestras glorias nacionales, nadie con más justicia que los dignísimos y genuinos representantes del cuerpo de Artillería, de quien son preclaros hijos Daoiz y Velarde, iniciadores de la titánica y gloriosa lucha de la Independencia.

Hé aquí la razon que nos ha movido á dedicársela, dando con esto una prueba de admiracion y respeto, al digno cuerpo que tantos dias de gloria ha legado y legará á la nacion española.

*Los autores.*



SECRETARIA DE INTERIORES  
SECRETARÍA DE INTERIORES

El presente documento tiene por objeto informar a los señores señores  
de la Secretaría de Interiores, en virtud de lo dispuesto en el artículo  
1.º de la Ley de Organización y Funcionamiento de la Administración  
General del Estado, de que se ha acordado en el Consejo de Ministros  
de fecha de 1.º de Mayo de 1964, la creación de un puesto de  
Secretario de Interiores, que se ocupará de las funciones que  
se detallan en el anexo que acompaña a este documento, y que  
será de carácter de confianza y de naturaleza especial.



## ACTO ÚNICO.

Campo, divisándose á lo lejos montes, villas y ciudades. En primer término, á la izquierda, parte de un calabozo, desde donde por rejas practicables, se vé el fondo y la derecha del proscenio.

Al levantarse el telon, tropas francesas, en silencio y con recelo, van ocupando villas y montes, operacion que dura durante las escenas I, II, III y IV. Ruido de clarines de cuando en cuando.

### ESCENA PRIMERA.

ESPAÑA, aparece cargada de cadenas en el calabozo. Á su lado duerme un leon.

ESPAÑA. Hiere el clamor del metal del monte al llano mi oido, al ronco estridor unido del ejército imperial. Á ese concierto infernal arde mi sangre guerrera. Mas... ¿qué importa que una hoguera fermente en mi corazon, si la ayer libre nacion es hoy nacion prisionera? Un dia, por que profundos





mares mis hijos surcaron,  
 cien naciones me llamaron  
 la señora de dos mundos.  
 Y porque siempre fecundos  
 á mis esfuerzos se unía,  
 con la española hidalguía  
 el espartano furor,  
 pátria del noble valor  
 me llamaron otro día...  
 Y era que altivos entónces  
 mis hijos, en mí adorando,  
 iban mi amor pregonando  
 al estruendo de los broncees.  
 Y los acerados gonces  
 de sus armas al crugir,  
 y mi adios al recibir  
 y al dar rienda á sus corceles,  
 juraban traer laureles  
 ante mi altar ó morir!  
 Mas cual de la muerte al rayo  
 cedeu los grandes titanes,  
 cedieron mis capitanes  
 tambien al mortal desmayo!  
 ¡Sombras del Cid y Pelayo!  
 ¿por qué hablaros me importuna?  
 Ay! Es que si queda alguna  
 ráfaga de vuestra luz,  
 no en el pendon de la cruz,  
 refleja en la media luna!  
 Recuerdo de mi riqueza,  
 memoria de mi pasado,  
 inclina el leon á mi lado  
 la fatigada cabeza:  
 testigo de mi grandeza (dirigiéndose al leon.)  
 y hoy de mi gran pesadumbre,  
 tus ojos no tienen lumbre,  
 ni ruges ya como ayer.  
 Mas ¿quién pudo conocer  
 valor en la servidumbre?  
 (Queda España como abismada en profundos pensamientos. De pronto se ilumina el calabozo y aparece el Ángel tutelar de España, ante cuya presencia

ésta se sobrecoge creyéndose presa de una pesadilla.)

## ESCENA II.

ESPAÑA, el ÁNGEL TUTELAR.

ANGEL. España, no llores! Tus quejas de duelo  
llegaron piadosas al trono de Dios.  
Yo traigo en su nombre mensaje del cielo;  
levanta la frente y escucha mi voz.

ESPAÑA. Quién eres?

ANGEL. El Ángel que vela tus glorias.

ESPAÑA. Qué quieres?

ANGEL. Tus negras cadenas romper.

Yo soy quien preparo tus santas victorias,  
yo soy quien doblega la suerte á tus piés.

Yo soy quien al nauta de Génova un día,  
surcando las blancas espumas del mar,

marqué el derrotero por donde podría  
de un mundo ignorado la tierra pisar.

Yo soy quien las hordas del César tirano  
hundí entre los riscos del Cántabro fiel;

yo soy el que en alas del viento en mi mano,  
de un polo á otro polo tu nombre llevé.

Y en Roma y Pavia y Otumba y Lepanto,  
mis alas cubrieron tu palma inmortal;

tu palma que crece tan solo á tu llanto,  
tu palma que sangre regó en Trafalgar.

ESPAÑA. Oh! calla, sí, calla, ¿por qué á mi memoria  
se agolpan recuerdos de un muerto esplendor?  
De todo me resta no más que la historia,  
mi estado presente, mi mudo león!

ANGEL. No, España, no llores, tus hijos aún viven.

Detrás de tu cárcel te escuchan tal vez,  
y tanto te adoran, que aun muertos reviven

aquellos que fueron tu orgullo y tu prez.

(Las sombras de Pelayo, el Cid, Roger de Flor, el

Gran Capitan, Carlos V, Lanuza, etc., aparecen

por delante de las rejas y desfilan silenciosos.)

ESPAÑA. Será verdad, Dios mio?

ANGEL. Será verdad?

ANGEL. No dudes.



mares mis hijos surcaron,  
 cien naciones me llamaron  
 la señora de dos mundos.  
 Y porque siempre fecundos  
 á mis esfuerzos se unía,  
 con la española hidalguía  
 el espartano furor,  
 pátria del noble valor  
 me llamaron otro día...  
 Y era que altivos entónces  
 mis hijos, en mí adorando,  
 iban mi amor pregonando  
 al estruendo de los broncees.  
 Y los acerados gonces  
 de sus armas al crugir,  
 y mi adios al recibir  
 y al dar rienda á sus corceles,  
 juraban traer laureles  
 ante mi altar ó morir!  
 Mas cual de la muerte al rayo  
 ceden los grandes titanes,  
 cedieron mis capitanes  
 tambien al mortal desmayo!  
 ¡Sombras del Cid y Pelayo!  
 ¿por qué hablaros me importuna?  
 Ay! Es que si queda alguna  
 ráfaga de vuestra luz,  
 no en el pendon de la cruz,  
 refleja en la media luna!  
 Recuerdo de mi riqueza,  
 memoria de mi pasado,  
 inclina el leon á mi lado  
 la fatigada cabeza:  
 testigo de mi grandeza (dirigiéndose al leon.)  
 y hoy de mi gran pesadumbre,  
 tus ojos no tienen lumbre,  
 ni ruges ya como ayer...  
 Mas ¿quién pudo conocer  
 valor en la servidumbre?  
 (Queda España como abismada en profundos pensamientos. De pronto se ilumina el calabozo y aparece el Ángel tutelar de España, ante cuya presencia



ésta se sobrecoje creyéndose presa de una pesadilla.)

## ESCENA II.

ESPAÑA, el ÁNGEL TUTELAR.

ANGEL. España, no llores! Tus quejas de duelo  
llegaron piadosas al trono de Dios.  
Yo traigo en su nombre mensaje del cielo;  
levanta la frente y escucha mi voz.

ESPAÑA. Quién eres?  
ANGEL. El Ángel que vela tus glorias.  
ESPAÑA. Qué quieres?

ANGEL. Tus negras cadenas romper.  
Yo soy quien preparo tus santas victorias,  
yo soy quien doblega la suerte á tus piés.  
Yo soy quien al nauta de Génova un día,  
surcando las blancas espumas del mar,  
marqué el derrotero por donde podría  
de un mundo ignorado la tierra pisar.  
Yo soy quien las hordas del César tirano  
hundi entre los riscos del Cántabro fiel;  
yo soy el que en alas del viento en mi mano,  
de un polo á otro polo tu nombre llevé.  
Y en Roma y Pavia y Otumba y Lepanto,  
mis alas cubrieron tu palma inmortal;  
tu palma que crece tan solo á tu llanto,  
tu palma que sangre regó en Trafalgar.

ESPAÑA. Oh! calla, sí, calla, ¿por qué á mi memoria  
se agolpan recuerdos de un muerto esplendor?  
De todo me resta no más que la historia,  
mi estado presente, mi mudo león!

ANGEL. No, España, no llores, tus hijos aún viven.  
Detrás de tu cárcel te escuchan tal vez,  
y tanto te adoran, que aun muertos reviven  
aquellos que fueron tu orgullo y tu prez.  
(Las sombras de Pelayo, el Cid, Roger de Flor, el  
Gran Capitan, Carlos V, Lanuza, etc., aparecen  
por delante de las rejas y desfilan silenciosos.)

ESPAÑA. Será verdad, Dios mio?  
será verdad?

ANGEL. No dudes.



Esos que á tus clamores  
dejan sus ataúdes,  
son los preciados héroes  
á quien has dado el ser.  
Míralos respirando  
la fé con que lucharán,  
la frente al cielo alzando  
que nunca doblegáran,  
caminan el espíritu  
del pueblo á enardecer.  
Sí, mira, son el rayo  
del español desnudo;  
el inclito Pelayo,  
el fiero Recaredo;  
el capitán de Córdoba,  
el Cid Campeador.  
Doña Isabel primera  
de la inmortal Castilla;  
éste el obispo de Ávila,  
aquel don Juan Padilla,  
aquel el gran Cisneros  
y aquel Roger de Flor.  
Dios, que miró tu llanto  
y mira tus cadenas,  
quiere en su anhelo santo  
poner fin á tus penas,  
haciéndote mañana  
independiente ya.  
Mañana, pues, ¡oh España!,  
serás independiente;  
pero de la campaña  
en la ansiedad vehemente,  
la sangre de tus hijos  
á mares correrá...  
¡España! he cumplido mi encargo divino.  
Mañana la lucha tremenda veré.  
Ten fé, tú que tienes esclavo el destino.  
Matrona valiente y honrada, ten fé!  
(Desaparece la vision. España permanece silenciosa  
un momento dudando de lo que ha visto.)



### ESCENA III.

ESPAÑA.

Un sueño fué no más, vision tan sólo.  
¿Cómo es posible, cómo, que mis hijos  
sin armas y sin jefes que los guien  
alcancen la victoria?... El despotismo  
de las huestes francesas se acrecienta  
al ver que la traicion le abrió camino.  
Ah! que un pueblo valiente que del mundo  
fué el árbitro otro día, reducido  
esté hoy á la impotencia! Oh, nunca, nunca;  
no se humilla jamás el que fué altivo!  
Ah! pueblo de Pelayo y San Fernando,  
del Cid y de Lanuza y Carlos quinto,  
tu patria encadenada llora y gime,  
porque gimen tus hijos que son míos.  
Y el leon de Castilla?... aletargado  
aquí yacé tambien ¡tambien dormido!  
y el águila imperial, mientras, extiende  
su maldecida garra en mis dominios,  
sin pensar que los hijos de Castilla,  
que en Pavía mostráronle su brío,  
pudieran hoy tambien aleccionarla  
y hacerle trasponer valles y rios,  
repasando el Pirene, que le abrieron  
traidores viles que no son mis hijos!  
(Aparecen Daoiz y Velarde. Ellos escuchan un mo-  
mento y pausadamente bajan al proscenio.)  
Mas todo es ilusion, todo esperanza,  
todo, todo, un eterno desvarío;  
las tropas con que cuento son escasas,  
en tanto es poderoso el enemigo.  
Y el pueblo, ¡ay de mi pueblo! si intentára  
oponerse al francés en sus designios!  
(Queda abatida.)



ESCENA IV.

ESPAÑA, DAOIZ Y VELARDE.

- DAOIZ. ¿No escuchásteis?  
VEL. Si, escuché.  
Es de la patria el gemido,  
al ver un pueblo oprimido  
que libre otro tiempo fué.
- DAOIZ. ¡Patria infeliz! ¡Cómo llora!  
¿Cuándo cambiará su suerte?  
VEL. Cuando no temen la muerte  
los que la temen ahora.
- DAOIZ. Si algo valiese, ¡por Dios!  
que mi vida le daría!  
VEL. Yo, con la vuestra la mía  
uniendo, ya serían dos;  
conque os animais, don Luis?
- DAOIZ. Sabeis que en nada me arredro.  
Y vos... ¿qué decís, don Pedro?  
VEL. Lo mismo que vos decís.
- DAOIZ. Muy bien: el que sea español  
á nuestro lado estará,  
y luchando morirá  
cuando alumbre el nuevo sol;  
que la española arrogancia  
ni se humilla ni se abate,  
y en la lucha y el combate  
mostrará quién es á Francia.
- VEL. Dichosos, señor Daoiz,  
los que por la patria lizan,  
si su nombre immortalizan  
al sucumbir en la lid.
- DAOIZ. La sangre en mis venas arde  
por alcanzar esa gloria;  
dichosos los que la historia  
alcanzan, señor Velarde!  
Si, amor patrio el pecho inflama  
para vencer ó morir,  
¿qué más bello porvenir  
que, cuando la patria flama,  
en sus dolores prolijos



y en su negra esclavitud,  
sacrificar juventud  
y vida todos sus hijos?

**VEL.** Si, Velarde, el nuevo sol  
haga recordar á Francia  
que aún hay valor y arrogancia  
donde alienta un español.  
Y de uno al otro confin  
aprenda Francia altanera  
que es la española bandera  
la misma de San Quintin,  
de Flandes y de Pavía;  
la que ondeó al viento en Granada,  
y que aunque yace arrollada  
nadie rasgó todavía.

**DAOIZ.** Del día la nueva luz  
en nuestros puestos nos halle,  
y pronto la lucha estalle  
rompiendo la esclavitud.

**VEL.** Cuando luzca el nuevo sol  
los clarines y timbales  
digan á los imperiales  
que están en suelo español.

(Se estrechan la mano.)  
**DAOIZ.** Tenga de España clemencia  
Dios, y á vencer ó morir!

**VEL.** A vencer ó á sucumbir!  
Libertad! (Con coraje.)  
(Con id.) Independencia!  
(Vánse en direcciones diferentes.)

### MUTACIÓN.

Al retirarse Daofz y Velarde de escena, cambia la decoración. Calle que da vista al parque de artillería. La prisión de España continúa en la misma forma que en la primera mutación.





## ESCENA V.

ESPAÑA, CABALLEROS, HOMBRES DEL PUEBLO, MUJERES DEL PUEBLO, SOLDADOS, NIÑOS, saten en todas direcciones, reuniéndose en grupos, hablando y observando á la vez. La mayor parte se presenta armada con fusiles, sables, palos, hoces y herramientas de trabajo, etc.

HOMB. 1.º Ha sonado ya la hora para morir ó vencer.

HOMB. 2.º España no se doblega tan fácilmente al francés.

MUJ. 1.ª Míá que doblegarse España... ¿y á quién, señores, á quién?... á esos pícaros gabachos y á Pepe Botella? pues! estamos pensando en eso... Yo sola me como á cien...

HOMB. 3.º Jamás el pueblo español esclavo de extraños fué; y sin armas y sin tropas hemos de hacerle entender que no sirven sus legiones para nosotros.

HOMB. 2.º Pardiez! que han de volverse á su tierra, ó poco hemos de valer.

MUJ. 2.ª Se iban á quedar aquí! Miusté qué cosas! Miusté! nos bastamos las manolas del barrio del Avapiés, para arrimarles un tute y para verles correr.

HOMB. 2.º ¡Pus qué se habían fegurao! Tiene razon, dice bien, á palos tan solamente nos los hemos de comer.

HOMB. 5.º Y dicen que harán hoy una...

MUJ. 2.ª Y nosotros á ellos diez.

ESPAÑA. Oh! cuál se agitan mis hijos. (Escuchando)

HOMB. 4.º La lucha, seguro, hoy es,



tan pronto como los claros  
luzcan del amanecer.  
Denuedo y union y ellos  
comprenderán, por Luzbell!  
que si adormido el leon  
pudo estar al parecer,  
si la melena sacude  
mostrará su altivez.  
Pocos soldados tenemos,  
mas todos son de valer,  
y todos á nuestra empresa  
coadyuvan con santa fé.  
Cada cual desde su puesto  
frente segura ha de hacer,  
quien con fusil, quien con palos,  
quien á pedradas, y quien  
desde el balcon arrojando  
cuanto daño pueda hacer.

- HOMB. 5.º Yo tengo palo y fusil.  
HOMB. 6.º Yo nada.  
HOMB. 5.º Pues tome usted. (Le da el fusil.)  
ESPAÑA. Y se aprestan á la lucha!  
Dios su bendicion les dé!  
HOMB. 7.º Yo traigo del parque ahora  
estos fusiles. (Entrando con armas.)  
HOMB. 4.º Muy bien;  
repartámonos las armas. (Las reparten.)  
UNO. Á mi.  
VARIUS. Á mi.  
MUJ. 2.ª Oiga usted,  
que yo sirvo para el caso,  
y necesito tambien  
por lo ménos un fusil.  
HOMB. 4.º Tome usted, buena mujer. (Le dá un fusil.)  
MUJ. 2.ª Así que vengan franceses,  
que vengan, que á puntapiés  
hay pocos para empezar.  
HOMB. 4.º ¡Bravo!  
HOMB. 5.º ¡Bravo!  
HOMB. 3.º ¡Retebien!  
MUJ. 1.ª Pus claro, que aún hay muy pocos.  
HOMB. 5.º Vivan las del Lavapiés!



- MUJ. 2.<sup>a</sup> Nosotras no, viva España!  
UNO. ¡Viva!  
VARIOS. ¡Viva!  
MUJ. 4.<sup>a</sup> (Después de observar.) Ustés no ven?  
ya se mueven los franchutes.  
HOMB. 4.<sup>o</sup> Pues movámonos también;  
que nos encuentren dispuestos  
para morir ó vencer.  
(Oyense clarines á lo lejos.)  
HOMB. 2.<sup>o</sup> Ya los clarines anuncian  
movimiento en el cuartel. (Hurras dentro.)  
Resuenan hurras á España.  
MUJ. 1.<sup>a</sup> ¡Y no comienza el belén!  
Estoy en brasas, señores,  
por darle tute á un francés.  
(Suena un cañonazo.)  
HOMB. 3.<sup>o</sup> Ha sonado un cañonazo,  
(Suena otro.)  
y otro más.  
MUJ. 1.<sup>a</sup> Troya va á arder!  
(El fuego comienza lejano y se dejan oír descargas.)  
ESPAÑA. Se ha roto el fuego. ¡Su arrojo  
inútil será tal vez!  
HOMB. 1.<sup>o</sup> Cada cual marche á su puesto.  
Mucha union, denuedo y fé,  
y en cada palmo de tierra  
hágase el polvo morder  
á esas huestes imperiales,  
sin instintos de honradez.  
HOMB. 2.<sup>o</sup> Sí, demostremos á Francia  
que somos hoy los de ayer,  
los que en Pavía á sus huestes  
impusimos nuestra ley,  
y en San Quintin les mostramos  
nuestro valor y poder;  
los que do quiera supieron  
humillarles veces cien,  
y los que hoy como antes  
saben morir ó vencer.  
HOMB. 1.<sup>o</sup> ¡Sús! á luchar por la patria  
cumpliendo nuestro deber.



HOMB. 2.º ¡Viva España!

TODOS.

HOMB. 1.º Guerra implacable al francés. (Yéndose.)

ESPAÑA. Todos van por mí á morir  
con española altivez.

¡Dios les lleve á la victoria!

¡Dios su bendicion les dé!

(España, desde su prision, observa los movimientos: los hombres que hay en escena se alejan en distintas direcciones. Un grupo comienza á lo lejos á levantar una barricada, desde donde simulan hacer fuego. Más tarde abandonan la posición. España no cesa de observar y mirar por todos lados.)

## ESCENA VI.

ESPAÑA sola, que por intervalos se asoma y observa desde la reja. El ruido del cañon, de la fusilería y las armas blancas aumenta y disminuye tambien á ratos.

Cual zumba el ronco cañon!  
cual se escuchan los gemidos  
de moribundos y heridos  
que luchan por su nacion!  
Do quier se esparce la muerte,  
do quiera el luto y el llanto.  
Hijos que me quieren tanto,  
bien merecen mejor suerte!  
¡Qué horror! ¡Las huestes francesas  
á mis huestes acorralan  
y el último adios exbalan  
mis hijos hechos pavesas;  
mas reanúdase el combate  
y cobran mayores bríos...  
¡Oh valientes hijos míos,  
nada vuestro ardor abate!  
Mas otra vez los franceses  
ganan terreno, adelantan,  
y los míos no se espantan  
despues de tantos reveses.



— Cayó un jefe! ¡ay! está herido,  
es Daoiz, y en ira aun arde;  
tambien herido Velarde...  
y el pueblo?... tambien rendido  
del combate se retira,  
y el francés, de ese coraje  
aun espantado, hace ultraje,  
y lleno de rabia é ira  
con los heridos se ensaña!  
Bárbaros sin corazón,  
tiene el tigre compasion,  
ivosotros, no!

### ESCENA ÚLTIMA.

ESPAÑA y el ÁNGEL, que vuelve á aparecerse sacándola de su estapor.

ÁNGEL. ¡Salve, España!  
Deja tu lloro, deja tu sueño,  
rompe los hierros de tu prision,  
que de tus hijos el noble empeño  
fué coronado, feliz nacion.

ESPAÑA. ¿Libre, ángel mio? ¿Qué brazo fuerte  
hoy mis cadehas pudo quebrar?

ÁNGEL. La noble sangre que por ti vierte  
un pueblo heróico, noble y sin par.

ESPAÑA. ¡Sangre, Dios mio!

ÁNGEL. Caliente charca  
de sangre noble Madrid hoy es;  
pero esa sangre será una marca  
de eterno oprobio para el francés..

ESPAÑA. ¿Qué es de mis hijos?

ÁNGEL. Murió Velarde,  
Daoiz con honra tambien murió;  
pero ninguno como cobarde,  
pero ninguno como traidor!

ESPAÑA. Muerto ¡ay!... el germen de tanta gloria,  
juventud tanta, tanto valor!

ÁNGEL. Sí, mas un dia sabrá la historia  
premiar del pueblo la abnegacion.  
Sobre la Francia descendió el rayo



que á pobres ruinas la ha de traer,  
mientras que el pueblo del *Dos de Mayo*  
rinde á sus héroes gloria y laurel.

### MUTACION.

España rompe sus cadenas: el calabozo desaparece, el Leon despierta á la vez que el Ángel le muestra la escena que figura el mausoleo del DOS DE MAYO, á cuyo alrededor el pueblo se agrupa y ora, presentando coronas y flores. Diferentes músicas tocan himnos nacionales. España lo contempla envuelta en una aureola de gloria. En el centro del escenario y á lo lejos se verá envuelta en nubes y sostenida por ángeles una inscripción que dice:

### ¡LOOR Á LOS HÉROES DEL DOS DE MAYO!

ANGEL.

(Mostrándole la escena.)

Sí: mira allá del porvenir sombrío  
á través de la niebla abrumadora,  
mira el altar que elevará á tu brío  
la mano de tu pueblo vengadora.  
Mira ese altar, inanimado y frío,  
el polvo de tus héroes en él mora,  
pero en torno á sus urnas cinerarias  
se alzan á Dios magníficas plegarias.

ESPAÑA.

¡Oh! Es verdad, es verdad! Sobre esa tumba  
grabado está con sangre su ardimiento,  
y el cántico triunfal que allí retumba  
de lealtad y de honor es juramento.  
Sí, sí! La voz que entre esos sauces zumba  
es de mis héroes el postrer aliento,  
que aún dice el aire al recorrer con saña  
¡ay del que intente esclavizar á España!  
(Telon pausado.)

FIN DE LA LOA.

